

NARRATIVA MONAGUENSE DE HOY

Los textos que presenta aquí el doctor Edgar Colmenares del Valle tienen una historia que se remonta a los años iniciales de la creación de la Maestría en Literatura Latinoamericana en el Instituto Pedagógico de Maturín. Los autores de estos escritos integraron la primera cohorte de esa Maestría. Fue una época en que nuestra universidad se esmeró en traer a esas primeras clases a importantes investigadores y escritores del país, entre los que se encontraban Milagros Mata Gil, Denzil Romero, José Ramírez Medina y el doctor Colmenares, quien en 1996 tuvo la responsabilidad de dictar la cátedra de Métodos de Investigación Literaria. El resultado final de ese curso fueron estos ensayos, que estudian a importantes narradores y cronistas de Monagas. En principio fueron agrupados en un frustrado folleto, que se proyectaba publicar en el Primer Cuaderno de Investigación Literaria del Pedagógico de Maturín. Diversas razones impidieron la salida de ese cuaderno. Han pasado ya 28 años, y esos textos se mantienen inéditos. Ese tiempo ha sido implacable: algunos docentes tanto invitados como de nuestra planta profesoral propia ya han fallecido (Denzil Romero, Milagros Mata Gil y Wigberto Ramos), y recién se nos fue una de las alumnas de esa cohorte (nos referimos a Luz Marina Cruz). Saldamos esa vieja deuda con la región y el país, en esta oportunidad en que Entreletras rinde homenaje a la literatura del estado Monagas.

TRES RAZONES

Edgard Colmenares del Valle
Universidad Central de Venezuela



El poeta y amigo Celso Medina, Coordinador de la Maestría en Literatura Latinoamericana del Pedagógico de Maturín, me ha pedido que escriba unas palabras que, a manera de presentación, precedan los trabajos que hicieron Eugenio Rojas, Luz Marina Cruz, Yumaris Fernández, Amarilis Guilarte, Gina Minardo, Neida Montiel y Moraima Rojas, como parte de las actividades cumplidas en la Cátedra de Metodología de Investigación Literaria.

Por diferentes razones, he aceptado. Cada una de ellas tiene su propia motivación. La primera de estas razones es la de agradecer al poeta Celso Medina la invitación que me hizo para que dictara esta cátedra. Fue, en verdad,

una experiencia gratificante que me permitió, en primer lugar, poner en práctica algunos de los conocimientos e ideas que hemos ido sedimentando durante treinta años de ejercicio docente como peón de la literatura y la lingüística y, en segundo lugar, conocer a este grupo de colegas cuyo esfuerzo, traducido en estas siete ponencias sobre escritores monaguenses, dignifica y enaltece la labor pedagógica y el sentimiento nativo.

La segunda razón es la de reconocer, a través de Ramón Mendoza, Rodolfo Flores, José Gómez Zuloaga, William Torcátiz, Miguel Mendoza Barreto, Rogelio León, Juan José Ramírez y Beltrán Trujillo Centeno, la presencia de un quehacer artístico literario, nacido en esta tierra

monaguense que puede equipararse, por su originalidad temática, su imaginería verbal y sus recursos técnicos, con cualquier otro producto literario de la Venezuela contemporánea.

Sin duda, esta presencia revela que ya no existe un centro único generador de las proposiciones o de las normas estéticas y, una vez más, pone de manifiesto que mientras el hombre se sienta responsable de sí mismo, del destino de la humanidad y también se sienta comprometido con el conocimiento de las cosas y con el conocimiento sobre las cosas, perdurará en él la actitud estética de donde finalmente deviene la creación del cuento, la novela, la crónica o el texto crítico o ensayístico.

Revela también la inserción del escritor monaguense en la gesta de vanguardia o, en el menor de los casos, de revisión que caracteriza la actual literatura venezolana. Evidentemente, hoy asistimos a un acontecimiento que aún no ha sido estudiado con la debida profundidad y con el respeto que se merece: la consagración de una literatura (mal llamada literatura regional) cuyo discurso es un paso hacia la identidad, hacia el *humanus sum* que habita en cada uno de sus representantes y es un paso hacia la comprensión de los elementos que se dan como característicos de una diferenciación en la unidad y que, obviamente, conmueven e inquietan la conciencia y el espíritu de las generaciones presentes. Así, aquí en Monagas encontramos este grupo de narradores, poetas y cronistas que ya citamos y que constituyen el objeto de estudio de estas siete ponencias. Pero este hallazgo no es único. Tampoco es casual en todo el país. Ya es parte de esta Venezuela que se sacude de viejas estructuras y lucha por pregonar la existencia de una realidad, de un hombre y de un arte que son distintos al que hasta

ahora se ha pregonado a través del discurso de la historia oficial. En los estados llaneros, por ejemplo, y permítanme ejemplificar a base de la región que hasta por compromiso telúrico hemos trabajado con mayor dedicación y ahínco, ahora mismo nos encontramos con la obra de José León Tapia, Enrique Mujica, Ramón Lamedea, Jesús Enrique Gúédez, Humberto Guzmán, Luis Alberto Sosa Caro, César Humberto Ramos, Miguel España, Evelio Pérez Cruzatti. Emilio Arévalo y Genaro Guaithero, entre otros. Si revisamos el pasado reciente nos encontraríamos con la figura legendaria de Antonio José Torrealba y con la presencia también legendaria de José Vicente Abreu. Tal situación, con mayor o menor intensidad, es la misma que se vive fuera de la región central, en el resto del país, donde un arte, primitivo o académico, bueno o mediocre, pero casi siempre auténtico, marca la pauta baquiana hacia un rumbo hasta ahora escasamente caminado con éxito,

La tercera, y última de estas razones, es la de recordar a Luz Marina, Yumaris, Amarilis, Gina, Neida, Moraima y Eugenio que en ellos, que son docentes de oficio, habita un espíritu creador que debe motivarlos a ser cada día más inconformes con ellos mismos, con sus trabajos y sus búsquedas; un espíritu que siempre les recordará que el mejor docente es aquel en quien el sentido de preocupación lo hace más presentable como *homo sapiens*, y, en consecuencia, como *homo aestheticus*.

Para todos ustedes, mi profundo agradecimiento y mis felicitaciones por reivindicar la vocación del escritor monaguense contemporáneo y, a través de ellos la del que vive en cualquier parte de Venezuela con estas ponencias que, como ya dije, dignifican la profesión y enaltecen el gentilicio.